



Servicio Profesional de Carrera Universitaria

Tomado de la Red Mexicana Democracia de Calidad.

Tema.

Autor.

<http://www.joseacontreras.net>

SPCU

Reelección de Legisladores en México

Reelección legislativa, la reforma necesaria

Por Arturo Valenzuela

<http://www.miaulavirtual.com>

Reelección legislativa, la reforma necesaria.

Por Arturo Valenzuela





México y el Mundo.

El Universal.

Jueves 30 de septiembre de 2004.

Mucho se ha debatido la imperiosa necesidad de adoptar reformas políticas para profundizar la democracia en México y asegurar la transición de un régimen de partido único a una democracia multipartidista. Es innegable el progreso de México, especialmente si se estudia la experiencia del país en comparación con las otras grandes transiciones políticas de nuestra época. Pero también es cierto que el proceso político mexicano da señales preocupantes de parálisis institucional. Aunque la fragmentación política no se asemeja a la que surgió en la Europa del este después de la caída del muro de Berlín y México cuenta con colectividades políticas relativamente bien estructuradas que apelan a las divisiones naturales en cualquier sociedad, es bien sabido que estas colectividades cuentan con escisiones internas importantes y que no han podido asumir con claridad las tareas que les corresponden, tanto como partidarios de gobierno como entes de oposición.

En parte estos ajustes son naturales en una evolución de una lógica de poder a otra en una sociedad donde en existen apreciaciones distintas de cómo lograr el bien público. Pero también está claro que, dada esa diversidad, los incentivos políticos que llevan a la cooperación o que inducen a la confrontación o la parálisis gubernamental responden en gran medida a las estructuras institucionales y a las reglas formales del juego político. Es por ello que uno se pregunta si el diseño presidencialista elaborado por los constituyentes en Filadelfia a fines del siglo XVIII y que sirvió de modelo para la constitución política de México es más apto para el país en el siglo XXI, que el sistema parlamentario que evolucionó en Europa-sistema que por su esencia no crea una confrontación directa entre presidente y parlamento, sino que incentiva la estructuración de coaliciones gobernantes desde la diversidad del parlamento con claras válvulas de escape, si no se logran los consensos necesarios. El cuadro de gobiernos fracasados sin posibilidades de recambio es mucho menos probable, a menos que la nación no esté pasando por una gravísima crisis interna o internacional.

Pero esa es una discusión compleja y difícil que tiene que seguir en el tapete. Lo que está claro es que hay reformas más accesibles que pueden contribuir a fortalecer una lógica más proclive a la traducción de la voluntad ciudadana en políticas públicas en bien de la nación. La más aparente es la de la reelección de los legisladores.

Ya en el famoso Federalista, el texto de teoría política más famoso de los Estados Unidos escrito precisamente para abogar por la ratificación de la constitución del nuevo país, Alexander Hamilton, en el No. 72 de la obra citada, advirtió contra los males de la prohibición a la "reelegibilidad". Según Hamilton, la reelección no sólo es necesaria al darle a la población el derecho democrático de renovar la gestión de aquellos funcionarios elegidos con "virtudes y talentos" que lo han hecho bien, atraer aquellos con "ambición" al servicio público", y "asegurar la ventaja de la permanencia en un sistema sabio de administración".

Hamilton también subraya el efecto más oscuro. La "exclusión disminuiría los alicientes al buen comportamiento", ya que los servidores públicos al ocupar una posición de importancia, pero transitoria, no tendrían escrúpulos para evitar "puntos de vistas sórdidos, el peculado y en algunas instancias la usurpación".



De todos los puntos destacados por Hamilton, probablemente el más importante es aquel que subraya el imperativo de tener “permanencia” o continuidad en el funcionamiento del gobierno. Irónicamente es en el sistema presidencial, mucho más que en el parlamentario, donde se requieren legisladores con experiencia y profundidad en los complejos temas nacionales, experiencia que no se puede obtener en pocos años sin el incentivo de una posible carrera parlamentaria. Pero el argumento en favor de la reelección va mucho más allá de la experiencia técnica y legislativa propiamente tal, llene que ver con la lógica misma de los incentivos o desincentivos políticos para la cooperación y la formulación de consensos que surge del andamiaje institucional de un país.

En un sistema presidencial, el Poder Legislativo tiene que ser fuerte, un foro viable para lograr acuerdos políticos entre partidos y entre éstos y el Ejecutivo. Para ello se requiere que los legisladores tengan peso político dentro de sus colectividades políticas, que ellos y no los dirigentes partidistas puedan jugar un papel importante en el diseño de las estrategias legislativas y políticas para conformar los compromisos necesarios para gobernar. Si no, el Congreso se convierte en un poder negativo cuyo propósito desde las bancadas de la oposición es asegurar el fracaso del presidente en ejercicio, con la esperanza de que sus partidos puedan acceder a la primera magistratura en la próxima elección, mientras que el presidente difícilmente encuentra una articulación viable con su propia bancada al no tener ellos tampoco esperanza de continuidad. Esta situación crea una lógica perversa donde todos los acuerdos necesarios para el futuro de la nación están en manos de políticos que no tendrán que responder de las decisiones que han tomado, o no han tomado. Para revertir esa lógica, la reelección de los legisladores con reformas al sistema electoral es un paso fundamental para la consolidación de la democracia en México.

Arturo Valenzuela es profesor de Ciencias Políticas y dirige el Centro de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Georgetown. Ha sido consultor en temas de reforma institucional en Chile, Brasil, Colombia y Bolivia. Fue asesor del presidente Bill Clinton en temas de Seguridad Nacional en la Casa Blanca.